

# Juan Hernández Saravia, al mando de las batallas del Ebro y Teruel

Manuela AROCA MOHEDANO

Universidad Nacional de Educación a Distancia  
marcocamo@terra.es

## RESUMEN

Dos emblemáticas y efímeras victorias del ejército republicano en la Guerra Civil española, Teruel y la Batalla del Ebro, tuvieron un mismo responsable: Juan Hernández Saravia. Sin embargo, su actuación militar en ellas ha sido minimizada historiográficamente, ensombrecida bajo el peso de figuras como la de Modesto o Vicente Rojo. Este artículo pretende efectuar una reinterpretación de la labor del general Hernández Saravia en el conflicto bélico que pueda permitir, a su vez, una nueva reflexión sobre el papel de la oficialidad republicana en el enfrentamiento.

**Palabras clave:** Batalla de Teruel. Batalla del Ebro. Ejército de Levante. Ejército republicano. GERO (Grupo de Ejércitos de la Región Oriental). Guerra Civil. Juan Hernández Saravia. Milicias republicanas. Modesto. Vicente Rojo.

## Juan Hernández Saravia in the Battles of Ebro and Teruel

## ABSTRACT

This article is about a republican spanish general: Juan Hernández Saravia. Who led the republican army in the battles of Teruel and Ebro, two emblem and ephemeral victories during the Civil Spanish War. However, his responsibility has not been well appreciated. Through the analysis of his behaviour in these battles, it's possible to see the role that the general and the professional republican militaries played in the bellicose breach.

**Keywords:** Battle of Teruel, Battle of Ebro, Levante Army, Republican Army, Civil War, Juan Hernández Saravia, Modesto, Vicente Rojo.

**SUMARIO:** Un oficial republicano y azañista. La preparación de la ofensiva. La toma de Teruel. Jefe del GERO en la batalla del Ebro. Recapitulación: dos efímeros triunfos.

## UN OFICIAL REPUBLICANO Y AZAÑISTA

Las escasas victorias que consiguió el Ejército de la República española durante el conflicto civil han alcanzado, en determinadas tendencias historiográficas cercanas a la izquierda política, una categoría mítica: la defensa de Madrid, en los primeros y durísimos embates del otoño de 1936, la toma de Teruel en los albores de 1938 y la Batalla del Ebro en el verano y el otoño del mismo año se convirtieron en ejemplos

míticos de la tenacidad de un ejército popular que, en condiciones a todas luces adversas, logró arrancar unos magníficos y sorprendentes resultados. Sus consecuencias fueron, sin embargo, mínimas para la defensa de la República. Teruel caía en manos de los mandos nacionalistas apenas unos días después de la victoria republicana. El paso del Ebro se convertía en una guerra de trincheras que finalizó con importantes pérdidas humanas y materiales para el ejército republicano y el abandono de los terrenos conquistados.

La historiografía ha pasado de puntillas, sin embargo, sobre la actuación de uno de los oficiales profesionales que tuvo mayor responsabilidad en las batallas de Teruel y el Ebro: Juan Hernández Saravia. Eclipsado bajo las figuras de Vicente Rojo, que supervisó directamente las operaciones en Teruel desde su puesto de jefe del Estado Mayor Central, y de Modesto, magnificado protagonista del paso del Ebro, Juan Hernández Saravia tuvo, en cambio, una decisiva participación en ambos enfrentamientos. Fue el jefe del Ejército de Levante en el momento en que éste consiguió la efímera victoria en Teruel y ocupaba el cargo de jefe del Grupo de Ejércitos de la Región Oriental, bajo cuyo mando se encontraba el Ejército del Ebro, dirigido por Modesto, durante las operaciones sobre el río. Una confluencia de causas ha mermado su responsabilidad en la formación, estudio y ejecución de los planes que llevaron a la victoria del Ejército Popular y se hace necesaria una reinterpretación historiográfica del papel del general Saravia en la historia de la Guerra Civil española.

Juan Hernández Saravia fue uno de los oficiales más destacados de la Guerra Civil española. Su papel, en la escasez de mandos profesionales republicanos, estaba llamado a ser destacado. Y aunque la historiografía no le ha devuelto el protagonismo que tuvo a lo largo de toda su vida, es precisamente en el tiempo de la Guerra Civil donde la figura del general Saravia puede considerarse más agraviada. Había nacido en 1880, en el seno de la burguesía agraria provinciana de Salamanca y se había adherido a la tradición militar familiar<sup>1</sup> ingresando en la Academia de Artillería a finales del siglo XIX. Una pausada carrera con el obligatorio paso por Marruecos y las guarniciones peninsulares, le llevaron a liderar algunas de las fases del movimiento artillero que había enfrentado al Arma de Artillería con el dictador Miguel Primo de Rivera. Aquélla fue la causa última de su ruptura con la Monarquía. Desde 1927, Juan Hernández Saravia conspiró abiertamente por la República. Durante el tiempo de la conspiración conoció a Manuel Azaña, de quien se convirtió en amigo y colaborador. En 1931 fue nombrado por éste jefe de su Gabinete Militar en el Ministerio de la Guerra. En el Palacio de Buenavista había conseguido apoyar, con sus importantes conocimientos teóricos, las famosas reformas del ministro de la Guerra. Separado voluntariamente del ejército desde 1934, el inicio de la Guerra Civil había interrumpido su última colaboración con Azaña, de quien era secretario particular en el momento del alzamiento, y había forzado su vuelta al ejército y al ministerio de la Guerra. Fue ministro de la Guerra con el Gobierno Giral y había dirigido el sector de Córdoba y la célebre Defensa Especial Contra Aeronaves (DECA) antes de que, en agosto de

---

<sup>1</sup> Su padre, Francisco Hernández Martín, fue teniente coronel de Artillería.

1937 fuera nombrado jefe del Ejército de Levante, destinado a preparar una importante ofensiva sobre Teruel.

## LA PREPARACIÓN DE LA OFENSIVA

Durante las operaciones en el frente de Aragón, en agosto de 1937, el coronel Saravia<sup>2</sup> tuvo que apoyar aún, en su puesto de jefe de la DECA, la preparación de los movimientos en el frente aragonés. A finales de agosto aún instalaba como jefe de la DECA unas baterías antiaéreas en Caspe y Lérida. Pero en ese mismo mes, era nombrado jefe del Ejército de Levante que se pondría al frente de la batalla de Teruel. El 21 de agosto de 1937 se despedía de Azaña en La Pobleta, donde informaba al presidente de la República de la situación nefasta en que había encontrado el frente de Aragón. Desde agosto hasta diciembre, Saravia se empleó en la preparación del frente para la guerra, haciendo profundas modificaciones en las unidades. El abastecimiento del frente de Teruel era prácticamente nulo. Sus primeras actuaciones se dirigieron a restablecer los suministros básicos y a construir caminos y líneas de fortificaciones. El otoño de 1937 estuvo completamente destinado a la reorganización del ejército que Saravia dirigía para hacer frente a la ofensiva que se preparaba en Teruel. La situación del ejército que el coronel Saravia se encontró era abiertamente caótica. Ni siquiera había abastecimiento de víveres para el cuartel general. Ese tiempo fue utilizado para variar mandos, disolver unidades, construir fortificaciones y caminos. No había cañones ni vehículos, ni siquiera para el traslado de los propios jefes del ejército<sup>3</sup> y existían una serie de condiciones impuestas como la obligación de aceptar comisarios y de que un tercio de sus mandos fueran jefes de milicias<sup>4</sup>. Para la preparación de la batalla fueron desplazadas fuerzas del Ejército de Maniobra.

En medio de la preparación de su ejército para la inminente batalla, recibe una buena noticia telefónica en su cuartel general, en Barracas, por parte del presidente de la República: su hija, que había sido hecha prisionera en Cádiz al inicio de la contienda, ha sido liberada por canje. «He percibido la impresión que le causaba la noticia, porque ha estado un rato sin poder decirme nada —escribe Azaña en su Cuaderno de la Pobleta—. Saravia ha llevado la pesadumbre del cautiverio de su hija con el estoicismo, la entereza, el dominio de sus emociones que le caracterizan y que de tal modo contrastan con el ánimo desmayado de otros. Pero Saravia no hay más que uno»<sup>5</sup>.

Elisa Hernández Rojas había sido detenida en Cádiz los primeros días de la guerra, junto con la familia de su anfitrión, el excomandante Zapico, por aquellos días go-

---

<sup>2</sup> Juan Hernández Saravia había reingresado en el ejército con fecha 18 de julio de 1936 y ascendido a coronel el 19 de julio, por Orden Circular de 18 de julio, publicada en la Gaceta de Madrid del 27 de julio de 1936, n.º 206.

<sup>3</sup> AZAÑA, M., *Memorias políticas y de guerra*, Crítica, Barcelona, 1982, p. 310, 311 (anotación del 5 de octubre de 1937); Ídem, p. 343 (anotación de 30 de octubre de 1937).

<sup>4</sup> SUERO, M. T., *Militares republicanos de la Guerra de España*, Ediciones Península, Barcelona, 1981, p. 324.

<sup>5</sup> AZAÑA, M., *Memorias políticas...*, p. 304 (anotación del 27 de septiembre de 1937).

bernador civil de Cádiz, amigo de la familia de Saravia, con quien ella había ido a pasar unos días en el verano de 1936. La hija de Zapico se negó a separarse de Elisa y ambas fueron llevadas en las primeras horas del alzamiento militar a una comisaría donde estuvieron retenidas y presenciaron los movimientos de represión que efectuaban los agentes rebeldes, las constantes torturas y fusilamientos. Zapico fue fusilado el día 6 de agosto, una vez que los nacionales habían descartado la posibilidad de que se pasase a sus filas. Un cardenal<sup>6</sup> conoció la situación de las niñas e instó a que fuera solucionada de inmediato. Bajo la presión del clérigo, fueron trasladadas a una casa de Medina Sidonia que habían requisado. Su propietario fue fusilado por los falangistas cuando ellas ya se hallaban recluidas en su casa. Fueron muchos meses de cautiverio en los que las chicas se hallaban permanentemente vigiladas por una pareja de la guardia civil<sup>7</sup>. La liberación se produjo en septiembre de 1937, por canje, y vino a ofrecer a Juan Hernández Saravia un respiro personal para afrontar una de sus grandes responsabilidades como militar en la República, la que le llevaría a ascender al grado de general: la batalla de Teruel.

El 24 de agosto de 1937 se había constituido el Ejército de Levante, con los Cuerpos de Ejército XIII y XIX, bajo el mando de Juan Hernández Saravia, con Eduardo Sáez de Arana, como jefe de Estado Mayor y Tomás Mora Sáenz, del PSOE como comisario. El Cuartel General del Ejército se establecía en Barracas<sup>8</sup>. Franco, tras sus éxitos en el norte, había vuelto a especular con la posibilidad de dirigir la batalla hacia la toma de Madrid.

Los planes del jefe de Estado Mayor Central, Vicente Rojo, que en octubre de 1937 acababa de ser ascendido a general, contemplaban la posibilidad de que Franco sintiera nuevas tentaciones por Madrid, pero consideraban más probable que, en ese justo momento, tras las victorias en el norte, sintiera atracción por Aragón y las posibilidades que ofrecía de conectar con el mar y dividir la zona gubernamental del este del país en dos. Por ello, Rojo concibió su Plan «P» que consistía en lanzar un fulminante ataque por sorpresa que destrozara las intenciones del enemigo, pero no en la zona oriental del país, donde sin duda habrían situado una gran concentración de medios, sino en el frente extremeño, intentando producir una ruptura desde Extremadura hasta Peñarroya<sup>9</sup>, arrebatando así a los rebeldes la cuenca minera que tanta importancia revestía para ambos bandos.

Pero Rojo no estaba muy acertado en sus predicciones respecto a las preferencias de Franco que seguía pensando en Madrid como objetivo inminente. La constatación de las intenciones de actuar sobre Madrid hizo a Rojo abandonar la idea del Plan «P» y volver sobre el intento de movimientos de diversión, como habían sido Brunete y Belchite, ahora centrados sobre Teruel, donde el ejército de Levante, dirigido por Saravia, había creado buenas infraestructuras para una intervención exitosa.

---

<sup>6</sup> Testimonio de M. Carmen García Hernández, nieta de Saravia.

<sup>7</sup> AZAÑA, M., *Memorias políticas* ... p. 311 (anotación del 5 de octubre de 1937).

<sup>8</sup> ENGELS, C., *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*, Madrid, Almena, 1999, p. 178.

<sup>9</sup> Juan Hernández Saravia había sido el jefe del sector de Córdoba y bajo su mando se había perdido esta importante zona para la República, durante el mes de diciembre de 1936, lo que le costó la retirada del mando.

Vicente Rojo preparó una ofensiva que, en un primer momento, tenía un objetivo disuasorio, pero en la cual empleó a fondo los efectivos del ejército popular. El Ejército de Maniobra desplazó dos de sus cinco cuerpos, el XVIII y el XXII, y una de las divisiones del XX Cuerpo de Ejército y estas fuerzas, junto con las del Ejército de Levante se pusieron a las órdenes del coronel Hernández Saravia. El XXII Cuerpo de Ejército sería dirigido por Ibarrola, el XVIII por el teniente coronel Heredia y el XX por el eterno colaborador de Saravia, Leopoldo Menéndez. Las divisiones tenían, en gran medida, dirección de jefes procedentes de la milicia como Modesto, Líster, el Campesino, Etelvino Vega y, entre ellos y los militares profesionales, existía una notable preponderancia de los de filiación comunista. El mando de las columnas operativas lo ejercía Saravia con su Estado Mayor y la operación pretendía ser dirigida totalmente por el ministro de Defensa. Pero Prieto terminó delegando en el jefe del Estado Mayor Central<sup>10</sup>.

Vicente Rojo necesitaba el empuje militar de Juan Hernández Saravia pues su carácter le impedía una comunicación directa con sus tropas. Rojo no publicó nunca una orden del día, visitó las trincheras ni condescendió a establecer relaciones con sus soldados. Negrín opinaba que era extraordinario como jefe de Estado Mayor pero que no tenía dotes de mando<sup>11</sup>. Saravia era un complemento necesario en la construcción psicológica de la batalla en Teruel.

En los días previos se establecían una serie de directivas que, acordes con el grado de preparación que había tenido la batalla, dejaban pocos detalles al albur de los acontecimientos. Las instrucciones eran ocupar Teruel por el sur y por el oeste, mediante un ataque en tres direcciones que efectuarían tres columnas: una al norte, dirigida por el mayor Ibarrola, otra en el centro, dirigida por Menéndez y otra columna por el margen izquierdo, dirigida por el coronel Fernández Heredia. La orden de transmisiones, que fijaba las consignas para la utilización de la red telefónica y telegráfica<sup>12</sup>, daba el pistoletazo de salida a la ofensiva de Teruel.

El día 15 de diciembre se inició la batalla. Las tropas del XXII Cuerpo de Ejército mandadas por Ibarrola sorprendieron a los nacionales y las brigadas de Líster consiguieron introducirse por infiltración entre la línea enemiga y llegar a Concud, por el norte de Teruel. El efecto de sorpresa fue muy importante y Líster pudo hacerse con un importante botín de prisioneros y armas. En cambio el XVIII Cuerpo de Ejército no tuvo tanto éxito ya que no consiguió terminar con la resistencia de la Muela de Teruel, que era un punto estratégico de importante alcance. En ese momento inicial de la batalla, apareció uno de los elementos que harán famosa la batalla de Teruel: las adversas condiciones climatológicas en que se desarrolló la lucha. La nieve y las temperaturas cercanas a los 20° C bajo cero, se unían a la casi inexistencia de ropas de abrigo en el ejército republicano, entorpeciendo la actuación de la tropa.

---

<sup>10</sup> SALAS, R., *Historia del ejército popular de la República*. Editora Nacional, Madrid, 1973. (4 tomos), pp. 1637-1639.

<sup>11</sup> ALPERT, M., *El Ejército republicano en la guerra civil*, Ed. Ruedo Ibérico, Barcelona 1977, p.113.

<sup>12</sup> Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Zona republicana, Legajo 789, carpeta 3, documento 1, *Orden de transmisiones fechada el 13 de diciembre de 1937 y firmada por el jefe de transmisiones del Ejército de Levante*.

## LA TOMA DE TERUEL

Saravia conservó, a lo largo de toda su vida y especialmente en los momentos difíciles, una visión optimista de los acontecimientos. Pero tuvo la virtud de realizar, por lo general, análisis certeros de las situaciones que se iban produciendo. En el terreno militar, especialmente. El 17 de diciembre, Juan Hernández Saravia tiene la certeza de que en unos días, entrarían en Teruel. Y ese mismo día, en una nota manuscrita por él mismo, dictó las consignas para la ocupación de la ciudad, estableciendo el mando que se crearía en la plaza y haciendo hincapié en la necesidad de castigar cualquier acto de pillaje que pudiera producirse al ocupar la ciudad<sup>13</sup>.

El día 17 se consolidaba el frente alrededor de la ciudad y las pequeñas guarniciones que defendían las posiciones se fueron replegando hacia Teruel donde se dispusieron a pasar a la resistencia. El día 19 las primeras fuerzas nacionales, dirigidas por Aranda, llegaban en auxilio de las guarniciones sitiadas. Los días siguientes se iría completando el trasvase de fuerzas que Franco ordenó para apoyar a sus tropas en la batalla. La aviación enemiga empieza a ser avistada por los republicanos, en la zona de Puebla, Villastar y Teruel. Dos «natachas» enemigos son derribados en Caudé y a las 19 horas la 68 división, del XX Cuerpo de Ejército se encuentra en los arrabales del sur de Teruel, mientras que ese mismo cuerpo de ejército entra en Castellar, haciendo doscientos prisioneros, dos piezas de artillería, ametralladoras y municiones<sup>14</sup>. El día 18 caía La Muela y Rojo dictaba instrucciones para la evacuación de la población civil por la carretera de Valencia el día 19, en grupos de 25 personas que portarían bandera blanca<sup>15</sup>.

El día 20 todos los Cuerpos de Ejército se encontraban en las inmediaciones de Teruel<sup>16</sup> y el día 21 de diciembre las líneas del XXII Cuerpo de Ejército llegan desde el cementerio hasta el puente del ferrocarril y atacan el cuartel de la guardia civil<sup>17</sup>. El día 21 las fuerzas de Saravia habían entrado en Teruel y los enemigos, tomando ejemplo de la resistencia legendaria del Alcázar de Toledo, se establecían en varios edificios para iniciar la resistencia<sup>18</sup>. Cincuenta vehículos evacuaron al personal civil y más de dos mil hombres huyeron al Mansueto, donde tuvieron que abandonar a los heridos.

El parte de guerra del día 22 sellaba la primera parte de la batalla de Teruel. Las fuerzas de Saravia entraban en Teruel y, desde ese momento, una de las más impor-

<sup>13</sup> AGMA, Zona republicana, Legajo 787, carpeta 7, documento 1, *Telegrama oficial de Saravia a los jefes de cuerpos de Ejército XIII, XIX, XVIII, XX y XXII, fechada el 17 de diciembre de 1937.*

<sup>14</sup> AGMA, Zona republicana, Legajo 788, carpeta 6, documento 1, *Resumen de noticias del puesto de mando, en Barracas, del día 19 de diciembre de 1937.*

<sup>15</sup> SALAS, R, *Historia del ejército popular...* p. 1647.

<sup>16</sup> AGMA, Zona republicana, Legajo 788, carpeta 6, documento 1, *Resumen de noticias desde el puesto de mando, del día 20 de diciembre de 1937.*

<sup>17</sup> Ídem, *Resumen de noticias del puesto de mando en Barracas, del día 21 de diciembre de 1937.*

<sup>18</sup> «Los núcleos de resistencia del enemigo en Teruel son: cuartel de la guardia civil, Delegación de Hacienda, gobierno civil, catedral, seminario, instituto y otro cuartel de la guardia civil, utilizándose para la defensa de los mismos ametralladoras y fusiles», Ídem, *Resumen de noticias del puesto de mando en Barracas, el día 22 de diciembre de 1937.*

tantes tareas del jefe del Ejército fue contener las posibilidades de saqueo y de pillaje en la ciudad conquistada. «Una vez que entramos en la población todos querían ser los que ocupaban los edificios y aprovecharse de lo que podían (...) Las tropas, salvo estos incidentes explicables, magníficas. Creo que vamos a tener un ejército»<sup>19</sup>. Saravia había dirigido un ejército sometido a una disciplina férrea, con una concentración de medios muy elevada y, a pesar de las durísimas condiciones climatológicas, había aprovechado las ventajas iniciales que había proporcionado el efecto sorpresa. El ejército popular, basado en las brigadas mixtas, conocía en esa primera fase de la batalla de Teruel su éxito más arrollador. El tándem Saravia-Rojo (Ejército de Levante-Ejército de Maniobra) funcionó en ese primer momento de la batalla, aunque informes posteriores de los comisarios atribuyeron a la constitución bicéfala del mando en Teruel parte de la responsabilidad en los fracasos posteriores.

Sin completar la ocupación de la ciudad, Teruel se había convertido ya en un símbolo del poderío del nuevo ejército rojo y los dirigentes de la batalla fueron recompensados el mismo día 24 de diciembre. El 24 de diciembre de 1937, como consecuencia de su comportamiento en el Ejército de Levante eran ascendidos los siguientes militares: Federico de la Iglesia Navarro, Eduardo Sáenz Aranz, Leopoldo Menéndez López y Enrique Fernández Heredia, al grado de coronel, y Manuel Gallejo Calatayud y Sebastián Carrer Vilaseca ascendían a teniente coronel<sup>20</sup>. Ibarrola era ascendido al mismo grado cuatro días más tarde.

Y el 28 de diciembre era ascendido a general, el jefe del ejército de Levante, Juan Hernández Saravia. La redacción del decreto posee el sello personal de su amigo Manuel Azaña, quien probablemente redactó con gran satisfacción el decreto de ascenso de uno de sus más antiguos y fieles colaboradores<sup>21</sup>. El texto del decreto no concuerda con la visión historiográfica que atribuye el mando absoluto a Vicente Rojo. Azaña atribuyó la victoria de Teruel en numerosas ocasiones a Saravia, a quien consideraba el ejecutor de las transformaciones de base que, durante el período agosto-diciembre, pusieron los cimientos para la organización de una infraestructura suficiente en el Ejército de Levante.

Las inclemencias del tiempo impidieron la culminación de la batalla en esta primera fase y la lucha quedó detenida durante unos días. Por esas mismas inclemencias, Saravia y Rojo sufrieron un accidente automovilístico que estuvo a punto de costar-

---

<sup>19</sup> Archivo Personal Juan Hernández Saravia, documento 1, *Carta de Juan Hernández Saravia a su esposa, Milagros de Rojas Feigenspan, fechada desde el Puesto de Mando, el 26 de diciembre de 1937.*

<sup>20</sup> Los nombramientos en el ejército de Levante por el avance sobre Teruel en Diario Oficial del Ejército (DO), número 310, de 27 de diciembre de 1937, tomo IV, p. 607.

<sup>21</sup> «Uno de los jefes militares que con más entusiasmo, constancia, abnegación, y fe, han servido la Causa del Pueblo, desde que estalló la sublevación, es el Coronel de Artillería D. Juan Hernández Saravia. Sus relevantísimos servicios culminan en la preparación y dirección de las operaciones del Ejército de Levante, que él manda, y por las cuales nuestras tropas, en avance arrollador han llegado a la ciudad de Teruel. Todo ello, hace acreedor al referido jefe a una recompensa excepcional. En virtud de lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del ministro de Defensa Nacional. Vengo a ascender a General del Ejército al coronel de Artillería D. Juan Hernández Saravia.

Dado en Valencia a veinticuatro de diciembre de mil novecientos treinta y siete» en DO, N.º 311, de 28 de diciembre de 1937, tomo IV, p. 623.

les la vida: un camión que se deslizaba sin control por la nieve destrozó el coche en el que viajaban. Saravia sufrió heridas y contusiones en una pierna, a la que él no concedió la mínima importancia debido a la eufórica sensación que le proporcionaba la seguridad en la inminencia del fin de la resistencia en Teruel<sup>22</sup>. El 26 de diciembre eran tomados doscientos prisioneros en la cárcel y doscientos en el cuartel, la resistencia cada vez se circunscribía a menos edificios.

Mientras, Aranda y Varela recopilaban las instrucciones para acometer la nueva fase de la batalla que les había arrebatado una ciudad dominada desde el principio de la guerra. Franco había abandonado ya cualquier intento de insistir sobre Madrid y prefería el efecto propagandístico de recuperar la plaza que había proporcionado al ejército rojo el prestigio de una victoria fulminante. El 25 de diciembre, Vicente Rojo abandona el frente de Teruel. Aranda y Varela iniciaron entonces la recuperación de algunas plazas alrededor de Teruel y el día 31, Valiño ocupaba dos puestos emblemáticos, La Muela de Teruel y Concud, dejando abierto el paso hacia Teruel. En esas batallas se produjeron incidentes de pánico que provocaron importantes retiradas del ejército popular<sup>23</sup>. Hernández Saravia ordenó a Menéndez la retirada del XX Cuerpo de Ejército de la ciudad y encargó la defensa al XXII Cuerpo.

Líster había sufrido una enorme cantidad de bajas en el desarrollo de la primera parte de las obligaciones en su 11.ª división. Cuando Ibarrola le ordenó regresar al frente, se negó. No era una actitud infrecuente por parte de los oficiales de milicias no profesionales, pero según todas las evidencias, Líster tenía grandes motivos para negarse. En cualquier caso, no sólo no hubo ningún castigo, sino que fue premiado con el ascenso a teniente coronel, por iniciativa directa de Vicente Rojo, que incluso tuvo la ocupación de anular las disposiciones legales que impedían el ascenso a ese grado para los militares procedentes de las milicias. Consiguió anular las reticencias del Gobierno y lograr el apoyo para su nombramiento. Saravia, que mantenía una opinión reservada sobre los que él llamaba en privado con Azaña «caudillos militares», interpretó como una aberración el nombramiento de un jefe que se había negado a obedecer las órdenes de sus superiores. Pero para esas alturas de la guerra, Saravia ya había abandonado cualquier afán organizativo y limitaba sus responsabilidades a cumplir sus tareas estrictamente militares<sup>24</sup>.

Ante la nueva situación, Rojo mandó al V Cuerpo de ejército desplazarse hacia Teruel. Este cuerpo de ejército ya tenía en el frente dos divisiones, la 35.ª, mandada

---

<sup>22</sup> Archivo Personal Juan Hernández Saravia, documento 1, *Carta de Juan Hernández Saravia a su esposa, Milagros de Rojas Feigenspan, fechada desde el Puesto de Mando, el 26 de diciembre de 1937*.

<sup>23</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 787, carpeta 7, documento 1, *Orden secreta de Vicente Rojo a Juan Hernández Saravia, fechada el 1 de enero de 1938*.

<sup>24</sup> La negativa de Líster de acudir a ocupar Alto de Celadas, el Muletón y Sierra, como se le había ordenado, se encuentra justificada en el informe al Comité Central del Partido Comunista que la 11 Brigada elaboró el 3 de enero de 1938. En él se recoge un análisis bastante acertado de la problemática en que se vio envuelta la división de Líster durante su actuación en la primera parte de la batalla, considerando como parte de ella la dualidad de mandos que se estableció entre Saravia y Rojo, cuyas órdenes a veces —según reconoce el propio informe— no fueron acatadas por el propio Líster. En AGMA, Zona Republicana, legajo 787, carpeta 6, documento 1, *Informe al comité central del Partido Comunista sobre la operación de Teruel (15 al 30 de diciembre)*.

por Walter, y la 47.<sup>a</sup>, por Durán. A ellas se unieron el cuartel general del V cuerpo de ejército y la división 46.<sup>a</sup>, mandada por El Campesino<sup>25</sup>.

El 2 de enero el ejército franquista vuelve a intentar entrar en Teruel por los puentes, pero Saravia ordena volarlos esa misma noche y el ataque es rechazado con contundencia<sup>26</sup>. Los soldados de las brigadas 32 y 57 derribaron con sus disparos aviones enemigos, haciendo incluso dos prisioneros. Los contraataques de las tropas de Modesto frenaban cualquier intento de penetración de las tropas de Franco en la ciudad. En el interior de la ciudad, el día 3 de enero, Saravia hacía explotar mediante una mina el gobierno civil, donde murieron todos los ocupantes excepto dos que fueron hechos prisioneros<sup>27</sup>.

El día 5, Juan Hernández Saravia daba una orden general a todos sus hombres, en la que apelaba, en un tono idealista y literario, a la resistencia extrema ante la previsión de un fuerte ataque enemigo<sup>28</sup>. El día 7 se habían rendido los refugiados en el hospital a quienes se ofrecieron dos horas para la evacuación de más de 600 heridos<sup>29</sup> y en su orden general del día 7, Saravia señalaba como merecedora de especiales distinciones a la división 39.<sup>a</sup>, mandada por Alba<sup>30</sup>. Pero el momento de mayor éxito lo obtendría a partir del día 8, cuando caen los últimos focos de resistencia que el coronel Rey d'Harcourt y el teniente coronel Barba sostenían en la comandancia militar y en el seminario, respectivamente. Rey d'Harcourt fue el primero en comunicar telefónicamente su rendición a Saravia quien le demostró su reconocimiento por el escrupuloso comportamiento que habían mantenido durante todas las fases de la batalla. Saravia rogó a Rey que parlamentara con Barba para evitar más daños a la población que se hallaba refugiada en el seminario.

El día 8 amanece con la evacuación de la población civil pertrechada en el Gobierno Civil, las mujeres y los enfermos del asilo. Un oficial del ejército franquista que se había entregado a los republicanos, fue enviado para parlamentar con el coronel Barba, que se mostró dispuesto a dejar evacuar a la población civil si a las siete de la mañana podía entrevistarse con un oficial de la Cruz Roja Internacional<sup>31</sup>. Y mientras continuaba la intensa evacuación del personal de Teruel, a las 14 horas se rindió el coronel Barba y el obispo de Teruel<sup>32</sup>. Después de la rendición fueron hechos prisioneros más de 1500 personas entre paisanos y militares, entre los que se encontra-

<sup>25</sup> SALAS, R., *Historia del ejército popular...*, p. 1664.

<sup>26</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 788, carpeta 6, documento 1, *Resumen de novedades de los distintos cuerpos del día 2 de enero, firmado por el jefe de Estado Mayor del Ejército de Levante*.

<sup>27</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 788, Carpeta 6, documento 1, *Resumen de noticias del día 3 de enero, firmado por el segundo jefe de Estado Mayor del Ejército de Levante, Aurelio Matilla*.

<sup>28</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 781, carpeta 3, documento, *Orden General del día 5 de enero de 1938, firmada por el general jefe del Ejército de Levante, Juan Hernández Saravia*.

<sup>29</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 788, carpeta 7, documento 3, *Parte de operaciones del día 7 de enero de 1938, firmada por el jefe de Estado Mayor del Ejército de Levante*.

<sup>30</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 781, carpeta 3, documento 9, *Orden general del día 7 de enero de 1938, firmada por Juan Hernández Saravia*.

<sup>31</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 788, carpeta 6, documento 1, *Novedades de los cuerpos de ejércitos a las 6 horas, en Barracas a 8 de enero de 1938*.

<sup>32</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 788, carpeta 7, documento 3, *Parte de operaciones del día 8 de enero de 1938*.

ban cincuenta oficiales<sup>33</sup>. El obispo de Teruel fue recibido en la carretera de Teruel a Valencia por Ibarrola que le obsequió con todas las deferencias de un católico prácticamente. Aurelio Matilla trasladó en el vehículo oficial de Saravia a los jefes militares y al obispo al penal de San Miguel de los Reyes en Valencia.

Saravia emitía el mismo 8 de enero una orden general, que era la comunicación de la rendición de los últimos reductos de los rebeldes —el convento de Santa Clara se rindió por la tarde— y una felicitación al ejército popular por su comportamiento en las operaciones, haciendo hincapié personal en «vuestro comportamiento militar y aún más en vuestro proceder humanitario con los vencidos. Mi Mando proclama con satisfacción la ejemplar conducta de los combatientes del ejército popular español que han sabido olvidar el apasionamiento de la guerra y recibir, tanto al personal civil como a los militares evacuados, prisioneros o rendidos, con el respeto que merece su calidad de vencidos y con el cariño que corresponde a su condición de españoles»<sup>34</sup>. En la felicitación de Juan Hernández Saravia se unían la tradición militar de respeto por el vencido que tuvo una cierta vigencia en los conflictos militares protagonizados por el progresismo en el siglo XIX y la propia posición moral de un católico practicante convencido que, por encima de todas las penalidades de la guerra, había sufrido las atrocidades cometidas por sus compañeros defensores de la República. Teruel fue para él la primera gran batalla en la que se exhibió el talante militar y humano que siempre buscó en el ejército popular, desde aquellos primeros días en el Ministerio de la Guerra, donde soñaba con parar la rebelión como hizo, desde el mismo lugar, un 10 de agosto de 1932 con la proyectada por el general Sanjurjo. Teruel fue, en el terreno personal, una espina arrancada en una cadena de fracasos, o mejor, de inadapta- ciones continuadas a los vientos del momento. Su victoria hacía posible una recuperación de la República por un ejército en el que aún tenían algo que decir oficiales y jefes profesionales que, más allá de sus convicciones políticas, eran esencialmente republicanos. Teruel era un soplo de esperanza para la República, la primera plaza urbana arrancada al «fascismo». Pero desde el momento más álgido de la victoria, fue también una seria advertencia.

El día 11 de enero Rojo se retiraba del frente y apenas unos días más tarde, se reactivaba la presión no abandonada por el ejército franquista y Aranda recibía la orden de tomar Celadas y el Muletón y Varela la de continuar en dirección al cementerio de Santa Bárbara en el norte de la ciudad de Teruel. Entre bombardeos masivos de la aviación enemiga, el 20 de enero el ejército franquista ocupaba el Muletón y arreciaba sus ataques contra Alto Celadas<sup>35</sup>. Saravia justificó el retroceso por la utilización masiva de la aviación.

El 15 de enero se producía un grave incidente de insubordinación por parte de los batallones 1.º y 2.º de la 84 brigada mixta, que se negaron a ocupar posiciones

---

<sup>33</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 788, carpeta 7 documento 3, *Ampliación al parte de operaciones del día 8 de enero de 1938, firmado por el 2.º jefe de Estado Mayor, Aurelio Matilla*

<sup>34</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 781, carpeta 3, documento 9, *Orden general del día 8 de enero de 1938, firmada por el general jefe del Ejército de Levante, Juan Hernández Saravia.*

<sup>35</sup> AGMA, Zona Republicana, legajo 788, carpeta 6, documento 1, *Resumen de noticias hasta las 19 horas del 20 de enero de 1938, firmado por el 2.º jefe de Estado Mayor del Ejército de Levante, Aurelio Matilla.*

a las órdenes del jefe del V Cuerpo de Ejército y se proclamaron en rebeldía. Fueron ejecutados, por orden del jefe de la división, Andrés Nieto, 46 personas, entre las que se encontraban sólo tres sargentos. 82 procesados y un informe, de alto interés, del jefe de la división a Saravia, saldaron la situación que modificaba profundamente las condiciones de que hablaba Saravia en su orden de felicitación del 8 de enero<sup>36</sup>.

El día 22 de enero las tropas de Aranda llegaron al río Alfambra, pero Saravia logró contenerlas lanzando un fuerte ataque hacia el norte y Aranda no pudo cruzar el río. Saravia había visto cómo eran retiradas tropas y fuerzas del escenario de lucha, pero la situación de peligro consiguió llamar la atención del Ministerio de la Guerra que autorizó una nueva concentración de tropas. Y a partir del día 5, las fuerzas nacionales iniciaron una fortísima ofensiva: al norte, atacaba Yagüe, con sus tropas de Marruecos, y al sur, Aranda, con su Cuerpo de Ejército de Galicia. Saravia no esperaba la dureza de los ataques nacionales. El 8 de enero, su eterno colaborador, Leopoldo Menéndez, era nombrado jefe del Ejército de Maniobra. Y el 18 de febrero volvía al frente el general Rojo. En los partes y documentos informativos es constante la queja de Juan Hernández Saravia del poco apoyo recibido por parte de la aviación. Ibarrola fue enviado por Rojo para cortar las comunicaciones a los que finalmente habían cruzado el Alfambra. El día 19 llega, desde Valencia, Modesto, con el V cuerpo de ejército, para relevar a Galán. Modesto inspiraba gran confianza a Rojo y consideraba a sus tropas las mejores del ejército. Dentro de ellas, la división 46.<sup>a</sup>, de El Campesino, es la encargada de defender la ciudad de Teruel. Pero «el general Saravia, al comunicarle al ministro lo que pensaba hacer, manifiesta claramente su escepticismo y se muestra partidario de evacuar Teruel aunque, aclara, “todo lo supedito a la opinión de Rojo”»<sup>37</sup>.

El día 21, El Campesino decidió, sin órdenes, y ante la posibilidad de quedar cercado en la ciudad, la retirada de Teruel. El abandono de Teruel ha sido una acción militar controvertida dentro del panorama del ejército popular. Para Modesto y Líster, que tuvieron posturas enfrentadas con El Campesino, éste abandonó la plaza sin estar realmente sitiado y mucho antes de que hubiera necesidad. La supuesta salida entre el ejército enemigo —con bajas que se contabilizaron en la práctica— es una exageración de El Campesino que no afrontó ningún peligro real. El Campesino se defendió atacando a Modesto de enemistad personal al no haber apoyado, a propósito, su posición con el retraso de su ataque. Pero Rojo aprobó la retirada de El Campesino y la cuestión quedó zanjada.

El día 22 Aranda entra en Teruel y asiste a un tedeum en la catedral. El frente quedaba aproximadamente como se encontraba antes del 15 de diciembre de 1937. Ese mismo día, Rojo y Saravia hicieron un recorrido para tomar contacto directo con la situación y lo que vieron fue «una enormidad de fugitivos, la mayor parte sin armamento. Se han puesto controles en los caminos para reunirlos y devolver hacia el fren-

---

<sup>36</sup> AGMA, Zona Republicana, Legajo 781, carpeta 2, documento 5, *Informe del jefe de la 40 división, Andrés Nieto, al general jefe del Ejército de Levante del 20 de enero de 1938.*

<sup>37</sup> SALAS, R., *Historia del ejército popular...*, p. 1689.

te las pequeñas unidades»<sup>38</sup>. Saravia justificaba la derrota por la entrada y salida de tropas del frente, una vez que se hubo tomado la ciudad<sup>39</sup>.

Las consecuencias de las «tablas» con las que se zanjó la batalla de Teruel fueron nefastas para el ejército popular. En ella se había conseguido la madurez del ejército republicano y sus resultados en la primera parte de la batalla fueron brillantes. Hasta el día 8 de enero de 1938 no se había conocido en territorio gubernamental una batalla ofensiva de mayor calado propagandístico. La maquinaria bélica había actuado con precisión y el ejército popular de nuevo cuño parecía tener, al fin, la organización suficiente para replantear la guerra. Pero ya en la primera fase de la batalla existen claves sobre el fracaso posterior.

Los informes de los comisarios y los informes políticos al Comité Central del Partido Comunista señalan algunos errores sustanciales que tuvieron una importante trascendencia. El primero de ellos fue la dualidad del mando y la superposición de órdenes de los jefes del Ejército de Maniobra —Rojo— y de Levante —Saravia—, la cual fue, por cierto aprovechada para justificar lo que sería el segundo grave defecto de esta campaña: la desobediencia de algunos jefes militares. Ésta se manifestó en algunos ejemplos como la negativa de Líster —ciertamente justificada por el maltrecho estado de sus tropas— de obedecer a su superior, Ibarrola, llevando dos batallones a combatir, como vimos antes. Las insubordinaciones respecto a Saravia se manifestarían aún con más frecuencia, siempre protagonizadas por jefes no profesionales, como El Campesino, que se negó a enviar a la 10.<sup>a</sup> brigada a Alfambra cuando Saravia se lo ordenó, alegando que el jefe de su Cuerpo de Ejército había dispuesto que se marchara a Torrebaja. A pesar de que Saravia reiteró su orden, Valentín González se marchó a Torrebaja y no existieron sanciones, ni tan siquiera amonestaciones. Lo mismo había hecho Walter, negándose dos veces a las órdenes de Saravia.

Un informe de 25 de febrero de 1938, del teniente coronel de artillería Luis Morales sobre la batalla de Teruel es uno de los exponentes de la enorme división que, aprovechando la mínima fisura, se manifestaba en el ejército<sup>40</sup>. Morales considera todo el éxito de la operación mérito del general Rojo, que además había concebido una alternativa sobre Extremadura —el Plan P— que hubiera sido decisiva para el desarrollo de la guerra. Incluso llega a afirmar que los «resultados halagüeños conseguidos hubieran sido iguales, o casi iguales, de haberse operado en otro frente cualquiera en la misma forma, por lo que ningún mérito encontramos a la labor desarrollada por el jefe del Ejército de Levante».

Según el informe de Morales, se hizo un aprovechamiento político de la batalla de Teruel: «hemos llegado a oír decir que «Teruel lo había tomado Izquierda Republicana fundándose en que el general del Ejército de Levante y el exdirector de los Servicios de Retaguardia y Transporte pertenecen a este partido». No sólo considera in-

<sup>38</sup> Ídem, p. 1692.

<sup>39</sup> Archivo Personal Juan Hernández Saravia, documento 1, *Carta de Juan Hernández Saravia a su esposa, Milagros de Rojas Feigenspan, fechada desde el Puesto de Mando, el 26 de diciembre de 1937.*

<sup>40</sup> AGMA, Zona Republicana, legajo 787, carpeta 6, documento 1, *Informe sobre las operaciones de Teruel.*

adecuado el ascenso de los mandos que se vieron recompensados por la toma de Teruel sino que —a pesar de que considera, como hemos visto, a Rojo responsable de la operación— piensa que Saravia debe pasar por un Tribunal que exija responsabilidades como se hizo en Málaga.

Piensa que la elección de Saravia se hizo «más bien por conveniencias políticas que por aptitud profesional; así hemos visto elegir para mandar grandes unidades jefes ya fracasados en otros frentes (caso de Teruel con el general Sarabia (sic), fracasado como ministro de la Guerra, fracasado como jefe del Ejército de Andalucía en Córdoba, fracasado en la DECA, y se le nombró Jefe del Ejército de Levante) y a los cuales se les buscar cargos en los que fácilmente puedan medrar. Claro es, a la larga tiene que ser funesto el procedimiento y en efecto así es. ¡Ah! Pero este mal radica en las alturas.» La alusión a Azaña es clara y todo el informe muestra la delicada situación en que se encontraba Saravia dentro del ejército que, a esas alturas, está monopolizado por el Partido Comunista. El Gabinete de Información y Control tenía en Saravia un objetivo claro: republicano, cercano al presidente de la República, perteneciente a una orden religiosa seglar<sup>41</sup>, y, ya en varias ocasiones, enfrentado a los más influyentes caudillos militares comunistas.

Para Saravia, Teruel fue el fruto agri dulce de un enorme esfuerzo: una de las más grandes victorias republicanas y uno de sus más desmoralizadores fracasos. Las causas de ambas caras de la batalla tienen una dimensión mayor que el comportamiento de una persona o un grupo de personas. En Teruel se hizo evidente que, a pesar de que le procuró el máximo reconocimiento profesional, su tiempo había pasado. El nuevo ejército tenía otro perfil de jefe. Pero, a pesar de todo, no pudo prescindir del general Hernández Saravia.

El resto de la batalla de Aragón fue protagonizada por el Ejército de Maniobra, dirigido por el coronel Menéndez y en la primavera de 1938 tuvo que hacer frente a la gran ofensiva que Franco desencadenó el 9 de marzo de 1938, de la que salieron destrozados los Ejércitos del Este y de Maniobra. Del Ejército de Levante sólo participaron la brigada 57.<sup>a</sup> (XIII cuerpo de Ejército) y 58.<sup>a</sup> (XIX Cuerpo). El 15 de abril los nacionales alcanzaban el mar, separando los territorios republicanos de Cataluña y Valencia.

## JEFE DEL GERO EN LA BATALLA DEL EBRO

En abril se produce una reestructuración de los ejércitos republicanos que se vio culminada con la creación, el 28 de mayo de 1938 del Grupo de Ejércitos de la Región Oriental, conocido como GERO. Este grupo de ejércitos estaba formado por la fusión del Ejército del Este y la anterior Asociación Autónoma del Ebro, ahora convertida en Ejército del Ebro, y el XXIV Cuerpo de Ejército. Tuvo una defintoria característica:

---

<sup>41</sup> Juan Hernández Saravia pertenecía a la Orden Tercera del Carmen, lo que significaba que practicaba un ferviente catolicismo hasta el punto de pertenecer, como su esposa, a una orden seglar: la de los terciarios carmelitas. Probablemente estos extremos era conocido por el SIM.

la filiación política de sus mandos y oficiales que, mayoritariamente, pertenecían al Partido Comunista. Para la dirección del Grupo de Ejércitos fue designado Juan Hernández Saravia, que ostentaba, el cargo de general de brigada de artillería<sup>42</sup>.

El Ejército del Ebro estaba dirigido por Modesto y comprendía los Cuerpos de Ejército V, dirigido por Líster, XI, mandado por Tagüeña, y XII, bajo el mando de Etelevino Vega.

El Ejército del Este, dirigido por Perea, tenía también una clara filiación comunista dentro de sus mandos. Reunía los Cuerpos de Ejército X, dirigido por Jover, XI, Francisco Galán y XVIII, Del Barrio. A ellos se sumó el XXIV Cuerpo de Ejército como una reserva general.

Ángel González-Gil Roldán como comisario y Aurelio Matilla como Jefe de Estado Mayor, constituían la plana mayor del recién creado GERO, con el que el jefe de Estado Mayor Central, Vicente Rojo, pretendía detener la enorme presión que los nacionales estaban imponiendo a las puertas de Cataluña y en la zona levantina y del Ebro.

En mayo, incluso antes de la creación formal del GERO, el Estado Mayor Central diseñó una ofensiva de prueba sobre Cataluña, protagonizada por el Ejército del Este. El 21 de mayo se desencadenaba un ataque sobre los frentes de Sort, Tremp y Balaguer, que hubo de suspenderse días más tarde sin obtener ninguna ventaja.

Desde el principio de las operaciones, la enemistad entre Modesto y Saravia se hizo palpable. Azaña, que consideraba, como Saravia, que era necesario cortar el protagonismo militar absoluto en la guerra de los caudillos populares, vaticinaba ya en el verano de 1938 que la falta de mandos y la indisciplina de los caudillos perjudicaría los resultados de la operación en la que se había invertido un enorme esfuerzo<sup>43</sup>. Ciertamente, se había reconstruido una potente maquinaria de guerra, con un enorme esfuerzo, tanto en movilizaciones —10 reemplazos durante el año 1938, gran parte de los cuales tuvieron como destino los ejércitos orientales— como en material, y para el diseño general del Grupo de Ejércitos se habían seleccionado los cuerpos de ejército de mayor reputación, entre los que se incluían, sin lugar a dudas, los dominados mayoritariamente por los comunistas.

Una somera reflexión sobre las razones que llevaron a Vicente Rojo a elegir a Juan Hernández Saravia para dirigir el Grupo de Ejércitos que en ese preciso momento tendría que actuar en el teatro de operaciones más importante de la Península, nos dan la medida del rumbo que en ese momento había tomado la guerra.

Juan Hernández Saravia, con su formación convencional, sus opiniones sobre la mezcolanza de política y ejército y sus no muy satisfactorias relaciones con los caudillos comunistas, no era el personaje más adecuado para la dirección del Grupo de Ejércitos. Todo ello sin contar con la opinión que, como ya hemos apuntado, tenían de él los comunistas. ¿Qué razones pudieron llevar a Vicente Rojo a elegirle como jefe del GERO?

Es muy probable que hubiera una fusión de motivos entre los que debió de tener un peso importante la escasez crónica de mandos militares. Por otra parte, Rojo concibió la

<sup>42</sup> ENGEL, C., *Historia de las brigadas mixtas...*, p. 173.

<sup>43</sup> AZAÑA, M., *Memorias políticas...*, p. 401 (anotación de 15 de agosto de 1938).

agrupación de ejércitos como la fusión de los dos ejércitos más potentes con una carga política importante. La personalidad de Perea —uno de los jefes militares retirados que se convirtió en conspirador por la República, como Antonio Cerdán y el propio Saravia, y después se vinculó decididamente a la CNT— y la de Juan Guilloto León —que había alcanzado grandes glorias para el Partido Comunista, incluyendo la de su pertenencia al mítico Quinto Regimiento— se presentaban como válidas para ejecutar las operaciones que Vicente Rojo pensaba planear y dirigir desde su puesto. En realidad, no era necesaria la dirección del Grupo de Ejércitos y, mucho menos, que ésta fuera ejercida por un republicano desacreditado por sus subordinados, con concepciones globales muy diferentes a las del Estado Mayor Central y opiniones concretas también enfrentadas.

Rojo debió de tener muy en cuenta las circunstancias que se vivían fuera de la Península Ibérica. El verano de 1938 parecía traer vientos de guerra. La actitud anexionista y provocadora de Hitler hacía concebir a la República española la esperanza de una guerra generalizada en la que Francia e Inglaterra reconocieran, por fin, la guerra española como parte de la lucha contra el fascismo. Como en otras ocasiones, los republicanos ofrecían la imagen de la legalidad frente al exterior para ocupar puestos esencialmente honoríficos. La dirección del GERO fue, sin paliativos, un mando honorífico. No sólo fueron pocas las ocasiones en las que se tuvo en cuenta la opinión de Saravia, sino que estuvo generalmente poco informado de lo que se planeaba, desde instancias superiores e inferiores, para los ejércitos a su mando. Desde su «Posición Lisboa», como se llamó al cuartel general de la jefatura del GERO, se recibieron mayoritariamente órdenes desde el Estado Mayor Central, que, en realidad, tenían un contenido esencialmente informativo. Ejercicios de coordinación y ensamblaje entre los ejércitos personalmente dirigidos por Rojo son el núcleo de las directivas y órdenes recibidas en el cuartel general de Saravia<sup>44</sup> y no justifican, por sí mismos, la existencia de un grupo de ejércitos.

Saravia eligió personalmente a su jefe de Estado Mayor, Aurelio Matilla y a su segundo jefe de Estado Mayor, coronel Coello de Portugal. Al cesar en su puesto como jefe del Ejército de Levante, se produjo una reestructuración en la que se fusionó con el Ejército de Maniobra y Menéndez se convirtió en su jefe. El día 2 de junio Saravia se despedía de sus tropas de Levante y se dirigía a Cataluña para tomar posesión de la jefatura del recién creado Grupo de Ejércitos de la Región Oriental.

El 25 de julio se inició la Batalla del Ebro con la operación desencadenada por las tropas de Modesto en torno a Gandesa. La idea que se perseguía con la activación de un frente en esta zona de la Península era descongestionar el frente de Levante y aliviar la enorme presión del enemigo sobre Sagunto y Valencia y conceder al Ejército de Levante tiempo para su reorganización<sup>45</sup>. En realidad, en los intentos de ganancia de tiempo planeaba la esperanzadora posibilidad del conflicto internacional.

La directiva del Estado Mayor Central instaba al jefe del Ejército del Ebro a cruzar el río hacia la orilla derecha, estableciendo una fuerte cabeza de puente en torno

<sup>44</sup> La documentación relativa al GERO existente en AGMA así lo demuestra.

<sup>45</sup> AGMA, sección republicana, Legajo 767, carpeta 2, documento 1, *Informe de la sección de defensa del comité nacional del partido comunista sobre las operaciones en julio y agosto de 1938*.

a Gandesa. Un triunfo inicial permitió a los hombres de Modesto cruzar el Ebro sin apenas resistencia, ocupando una extensión importante y requisando una buena cantidad de armamento al ejército franquista. Los primeros en cruzar lo hicieron en barcas de remos y consiguieron alcanzar la otra orilla en un número importante de casos. Se tendieron puentes y pasarelas y durante tres días apenas hubo respuesta por parte del enemigo. El frente del cuerpo del ejército marroquí estaba totalmente roto, pero no se aprovechó la ocasión para efectuar el traslado masivo de la artillería y, poco a poco, el ejército franquista inició la incorporación al frente del Ebro de gran parte de su importante maquinaria de guerra. Hacia el día 30, Modesto inició la fortificación del terreno conquistado y tuvo que detener el avance de sus tropas. La primera fase de la Batalla del Ebro certificaba la madurez del ejército popular que había conseguido rozar la perfección —con algunos puntos oscuros como la práctica inexistencia de la aviación en los tres primeros días de la ofensiva— en su paso del Ebro.

La participación de Juan Hernández Saravia en esta primera fase de la batalla fue mínima, y no revistió importancia hasta que el 5 de agosto, día en que el ejército franquista pasaba al contraataque sobre la cabeza de puente de Mequinenza, el Estado Mayor Central ordenaba a Saravia, mediante una directiva, asumir la dirección de unas operaciones en la región de Balaguer protagonizadas por el Ejército del Este, con el propósito de atraer las fuerzas que el enemigo había desplazado al Ebro y apoyar, con la maniobra de diversión, la continuación del avance de las tropas de Modesto. Desde ese momento, se encomendaba a Saravia la tarea de centralizar las peticiones de aviación de ambos ejércitos<sup>46</sup>.

Con la maniobra de diversión y la imposibilidad del avance, la batalla cambiaba de forma. Y aún lo hizo más cuando los nacionales decidieron abrir las compuertas de los embalses dando lugar a una crecida del Ebro que arrolló todos los puentes y pasarelas tendidos por los ingenieros del ejército popular, privando de víveres y municiones a las fuerzas que permanecían en la margen derecha del río.

El 15 de julio de 1938, Juan Hernández Saravia se entrevistaba con Azaña y hacía una valoración de los hechos en torno al Ebro. Saravia consideraba que las tropas del Ejército del Ebro eran muy buenas y que la maniobra desarrollada para el cruce del río lo fue también, a pesar de que la ocupación de Gandesa no se había conseguido. En esa entrevista, Saravia relataba a Azaña sus primeras desavenencias importantes con Modesto, que no tenía intención de entregar los 5000 ó 6000 fusiles que habían conseguido arrebatar al enemigo. Saravia pretendía ejercer las funciones de su jefatura al frente del GERO, pero las circunstancias eran otras. Rojo había hablado con Saravia y le había advertido de lo anacrónico de su posición: «Rojo le ha dicho que ya no hay republicanos: que Hernández Saravia está en el siglo XVIII»<sup>47</sup>.

La operación sobre Balaguer fue comunicada al Jefe del Ejército del Este el día 30 de julio<sup>48</sup>, mientras que a Saravia le fue concretada por una Directiva del Estado

---

<sup>46</sup> AGMA, sección republicana, Legajo 767, carpeta 8, documento 1, *Directiva al Grupo de Ejércitos de la Región Oriental, de 5 de agosto de 1938*.

<sup>47</sup> AZAÑA, M., *Memorias políticas...*, p. 401, 402 (anotación del 15 de agosto de 1938).

<sup>48</sup> AGMA, sección republicana, Legajo 767, carpeta 2, documento 1, *Informe de la sección de defensa del comité nacional del partido comunista sobre las operaciones en julio y agosto de 1938*.

Mayor Central el día 5 de agosto<sup>49</sup>. La operación resultó completamente fracasada porque diversas circunstancias anularon el efecto sorpresa de la ofensiva, como la filtración de los planes por un capitán pasado al enemigo. Dos batallones de la 34.<sup>a</sup> División interpretaron equivocadamente las directivas del mando y, antes de cruzar el río Segre hasta la orilla derecha, como le había sido ordenado, abrieron fuego desde la orilla izquierda, alertando de su posición al ejército nacional. Los jefes de las divisiones y brigadas no supieron desarrollar la idea general de la maniobra. Las fuerzas que lograron cruzar el río y cortar la carretera de Lérida a Balaguer, como les había sido encomendado, no consiguieron rentabilizar el ataque y dieron tiempo al enemigo a volver a provocar una crecida del río con los embalses de Tremp y Camarasa y las tropas republicanas tuvieron que retroceder vadeando el río y abandonando todas sus armas en el margen izquierdo. Un batallón de la 153 brigada logró cruzar el río para recuperar las armas abandonadas y rescatar a heridos y enfermos, el día 12 de agosto<sup>50</sup>. Varias operaciones de distracción más sobre la zona del Monsech y sobre el río Segre, protagonizadas por el Ejército del Este pretendían acudir en ayuda del dirigido por Modesto. Una directiva del 14 de septiembre de 1938, ordenaba a Saravia tener dispuesto un batallón de cada una de las brigadas del Ejército del Este para su desplazamiento al frente del Ejército del Ebro.

El 1 de octubre de 1938, el presidente Negrín hacía pública un nueva descripción reguladora del ejército que pretendía abundar en el proceso de militarización, con la idea de conseguir «una estructura estable y continuas mejoras»<sup>51</sup>.

No obstante, a pesar de los enormes esfuerzos por apoyar a las tropas del Ebro, en sucesivas fases, el ejército franquista consiguió, con una gran cantidad de pérdidas humanas y materiales, ir avanzando a duras penas, en una guerra enconada de trincheras que costó un precio excesivo a ambos bandos. Para Saravia, que no olvidaba que la maniobra del Ebro había sido concebida como un frente disuasorio para liberar momentáneamente Levante, lo más apropiado era llevar el combate a otros frentes<sup>52</sup>, reservando las buenas tropas del Ebro para batallas más propicias. Saravia había desaprobado la operación, proponiendo una operación en Lérida. Pero Rojo insistió en continuar la lucha en el Ebro. A finales de octubre, Franco iniciaba la parte final de la batalla, en la zona de la sierra de Caballs que defendía Líster. El V cuerpo de Ejército vio derrumbarse su frente el día 4 de noviembre. Desde la ruptura del frente de Líster empezó a planificarse la retirada. El día 15 de noviembre, las últimas tropas del ejército de Modesto terminaban de cruzar a la orilla izquierda del Ebro.

Para esas fechas las desavenencias de Saravia y Modesto ya empezaban a ser importantes y complicaban las ásperas relaciones del primero con el Estado Mayor Central. El paso a la otra orilla se hizo a las seis de la tarde del 15 de noviembre, pero Hernández Saravia no recibió la notificación hasta las tres de la mañana y, en ese momento

---

<sup>49</sup> AGMA, Sección Republicana, legajo 766, carpeta, 8, documento 1, *Directiva al GERO de Vicente Rojo, fechada el 5 de agosto de 1938*.

<sup>50</sup> AGMA, sección republicana, Legajo 767, carpeta 2, documento 1, *Informe de la sección de defensa del comité nacional del partido comunista sobre las operaciones en julio y agosto de 1938*.

<sup>51</sup> ALPERT, M., *El Ejército republicano...*, p. 297.

<sup>52</sup> SALAS, R., *Historia del ejército popular...*, p. 2022.

hubo de organizar la retirada de la artillería que, gracias a una orden de Saravia, no quedó en territorio enemigo<sup>53</sup>.

## RECAPITULACIÓN: DOS EFÍMEROS TRIUNFOS

El ejército republicano alcanzó su máximo grado de madurez en los ataques sobre Teruel y el Ebro. El año 1938 había deshecho la nebulosa teórica que se cernía sobre el concepto de ejército que era necesario imponer para ganar la guerra. La militarización, de la mano del Partido Comunista y sus seguidores, había ganado definitivamente la batalla frente al concepto romántico del pueblo en armas ante el fascismo.

Cuando se produjo la batalla del Ebro, habían pasado dos años desde que Juan Hernández Saravia ocupara el puesto de ministro de la Guerra en el Palacio de Buenavista, en un momento de especial dureza: el tiempo en que se organizó un rudimento de ejército para impedir la victoria de los sublevados. Juan Hernández Saravia fue el primer teórico del futuro del ejército popular y su actuación en Buenavista estuvo destinada a incorporar a la milicia dentro del ejército republicano. Fue el primero en reclamar la necesidad de la militarización para hacer efectivas las fuerzas de la incipiente milicia. Sin embargo, los cambios de rumbo político y los primeros fracasos en las escaramuzas bélicas deshicieron con rapidez el Gobierno al que pertenecía. Sin tiempo para consolidar el modelo de ejército que tenía en mente, Saravia hubo de abandonar el Ministerio de la Guerra. Dos años más tarde, combatía con unos ejércitos distintos de los que su concepción teórica hubiera fraguado, pero la idea clave, la militarización, se había impuesto finalmente de la mano de los comunistas.

La contribución del Partido Comunista a la regularización del concepto de ejército fue un logro para el ejército popular, pero tuvo sus importantes contrapartidas. El culto a los míticos dirigentes populares, el peso de éstos en la toma de decisiones y la atribución a los militares profesionales no comunistas del rótulo de anacrónicos y contrarrevolucionarios frenaron las posibilidades de entendimiento con el grueso de la oficialidad republicana. A pesar de que en sus ideas se encontraba el germen del ejército que en ese momento conseguía sus más importantes triunfos y de que ocupaba importantísimos puestos dentro del mando republicano, en 1938 Juan Hernández Saravia era ya un militar de otro tiempo.

Uno de sus mayores logros fue la preparación de la infraestructura militar que logró crear antes del inicio de la ofensiva en el Ejército de Levante, al que encontró completamente desarticulado. Una vez establecidas las condiciones necesarias para la consolidación del Ejército de Levante, Juan Hernández Saravia compartió las responsabilidades del mando con Vicente Rojo, ocupándose el primero de la dirección efectiva de las columnas y el jefe del Estado Mayor Central de la coordinación general del movimiento. Durante el primer tiempo, la colaboración entre Saravia y Rojo funcionó, pero en las fases más complicadas de la operación supuso una dualidad de

---

<sup>53</sup> AZAÑA, M., *Memorias políticas...*, p. 406.

mando que fue aprovechada, en numerosas ocasiones, por los oficiales que intentaban imponer su propio criterio por encima del de los mandos.

Fueron numerosas las ocasiones en que hubo insubordinación directa por parte de los oficiales de milicias hacia la figura de Saravia, negándose a ejecutar sus órdenes o desoyendo sus orientaciones. Durante la batalla de Teruel, se produjeron negativas de acatamiento de instrucciones de sus superiores por parte de Líster, Walter y el Campesino, mientras que en el ataque al Ebro la autoridad de Saravia se vio permanente desacreditada por parte de Modesto, quien movió sus tropas a su antojo y en relativa coordinación con el jefe del Estado Mayor Central, Vicente Rojo. El enfrentamiento con Modesto se enquistó hasta el punto de ser causa de la destitución definitiva, después de la caída de Barcelona, de Juan Hernández Saravia al frente del GERO. Rojo no dudó entre Saravia y Modesto: Saravia representaba el pasado y Modesto la posibilidad del futuro.

Pero las posiciones militares de Saravia habían servido al ejército popular. Al margen de las causas externas a la organización del propio ejército, Teruel y el Ebro fueron victorias efímeras en las que, a pesar de no haber sido considerado por la historiografía, Juan Hernández Saravia tuvo mucho que decir. En Teruel su participación fue, sin lugar a dudas, activa. En el paso del Ebro hubo de conformarse con apoyar el empuje de Modesto hasta que la derrota amenazó con destruir lo conseguido y Vicente Rojo demandó una mayor participación del general Saravia. En las fases de actividad posterior que acometió el GERO, sobre todo en la batalla de Cataluña, Saravia hubo de intervenir con mayor protagonismo. Unos meses después era destituido por intentar establecer una combinación de fuerzas dentro de su propio Grupo de Ejércitos: su papel estabilizador, teórico y representativo dentro del ejército dejaba definitivamente de ser valorado.

